

Claves Iconográficas interpretativas de este mosaico:

El Crismón:

Símbolo muy utilizado en la Iglesia primitiva, que ha llegado hasta nuestros días, y está muy relacionado en sus orígenes con el Emperador Constantino, el cual cuando se hallaba en vísperas de la batalla contra Majencio tuvo la celebre visión del **lábaro de la cruz** y durante la noche en sueños otra visión, en la que se le prometía la victoria si hacía grabar en su estandarte el nombre de Cristo. Siguiendo esta orden, informa Lactancio, Constantino hizo poner las letras griegas **X** y **P** enlazadas (iniciales de Cristo) en su lábaro y a continuación provocó la batalla en el Puente Milvio, de la cual salió victorioso.

Posteriormente se incorporaron al Crismón las letras griegas **alfa** y **omega** para significar que Cristo es principio y fin de todas las cosas. Estas dos letras unidas a las iniciales griegas del nombre de Cristo forman la palabra **αρχο**, que significa "puedo", es decir, el poder de Dios.

En este caso nos encontramos ante un **Triple Crismón Trinitario**, ya que el bautizado accede al mundo trinitario divino por la fe en Cristo como Hijo de Dios. Se halla verticalmente sobre la piscina, donde se realizaba la triple inmersión bautismal: "Yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo".

Las Doce Palomas blancas:

1) El número Doce:

Doce es el producto de tres por cuatro, por eso rivaliza en importancia con el número siete, que surge de sumar el tres y el cuatro.

Es un número de perfección y en especial de consumación del Reino de Dios, según puede verse en los datos del Apocalipsis sobre la Jerusalem celeste.

Hay un múltiple simbolismo en torno a los **Doce Apóstoles**: **doce** corderos, **doce** palomas, **doce** leones en el trono de Salomón, **doce** columnas de la Iglesia.

También el número **doce** es el de las tribus de Israel.

Doce equivale a dos veces seis. La representación simbólica de la totalidad de la Iglesia se asociaba a seis judíos y a seis paganos.

2) La Paloma:

- La Paloma es el símbolo del Espíritu Santo en las iconografías trinitarias.
- La Paloma es símbolo de pureza y sencillez.
- La Paloma con un ramo de olivo en el pico simboliza el fin del diluvio universal.
- La Paloma representa el alma del justo, que alcanza la santidad por la inhabitación del Espíritu.

Entre los textos más antiguos relativos a la *paloma-alma*, hay que relatar el relato del martirio de S. Policarpo, según el cual una paloma salió del cuerpo del mártir en el momento de su muerte.

Prudencio refiere que en la muerte de la mártir Eulalia se vio una paloma más blanca que la nieve tomar el camino del cielo.

Lo mismo ocurrió con Santa Escolástica, cuya alma vio S. Benito en forma de una paloma blanca.

Un capitel de Brescia ilustra el martirio de Justa y se ve en él que una paloma sale de su boca.

S. Gregorio de Nisa dirá que, en la medida que el alma se aproxima a la luz se hace bella y toma en la luz la forma de una paloma.

Para Orígenes la expresión “ojos de paloma” del Cantar de los Cantares significa la mirada pura de la esposa.

Tertuliano escribe: “Los cristianos son como palomas libres”.

Dos grupos muy similares de **seis** palomas blancas ascienden rodeando cada uno de los semicírculos del triple Crismón. Se pueden interpretar como los Doce Apóstoles o como la Iglesia en su totalidad, como comunidad de bautizados, movida por el Espíritu Santo. Las palomas también se hallan en otros Baptisterios, como en la pila de El Gaalla, simbolizando la acción del Espíritu Santo en el Sacramento del Bautismo.

3) El color blanco

El color blanco va unido al fenómeno iniciático. En los primeros tiempos del cristianismo el Bautismo se llamaba Iluminación. Después de pronunciar sus votos el nuevo cristiano, nacido a la verdadera vida, se ponía, según el texto de Pseudo Dionisio, “vestidos de un resplandeciente **blancor**, pues escapando por una firme y divina constancia a los ataques de las pasiones y aspirando con ardor a la unidad, lo que tenía de desordenado entra en el orden, lo que tenía de defectuoso se embellece y resplandece con toda la luz de una pura y santa vida.”

La planta octogonal del Baptisterio:

El Baptisterio fue un lugar de absoluta importancia en la primera arquitectura cristiana, originariamente situado en un espacio autónomo, en el interior o en el exterior del espacio basilical al que estaba ligado. La importancia del número **ocho** está unida a que Jesús resucitó el día **octavo**, según el patrón de la semana judía; después de transcurridos los siete días es el primer día de la nueva semana, de una época nueva sin muerte ni decadencia. El número **ocho** ligado a la Resurrección del Señor pasa a ser símbolo del re-surgimiento por el Bautismo.

El número **ocho** es el de la purificación absoluta, que consiste en salir de la oscuridad total para entrar en la Luz total que es Cristo; esto es el Bautismo. El Bautismo es el nacimiento del cristiano a la nueva vida del Sol invicto que es Cristo.

El número *ocho* también es el número angélico por excelencia, que representa ese mundo intermedio entre la materia y el *Espíritu*.

Todo este simbolismo se expresa través de la arquitectura por medio de los baptisterios e iglesias de planta octogonal. El *octógono* es la manera expresiva de la arquitectura de Constantino cuando hace la gran *Basílica de la Natividad*.

Las reliquias de los santos son la imagen viva de la *Resurrección*, la culminación del *Bautismo* y por eso las criptas donde se guardan estas reliquias son de forma *octogonal*.

En este *Baptisterio* uno de los lados del *octógono* termina en tres pequeños lóbulos en honor de la *Santísima Trinidad*.

S. Ambrosio dice, refiriéndose al *Baptisterio* con ocho hornacinas, anejo a *Santa Tecla de Milán*:

“Ocho ángulos tienen sus siete fuentes, ocho como corresponde a sus dones. Era conveniente asentar este lugar para el santo Bautismo sobre un número sagrado; lo que aquí el pueblo recibe es la salvación.”

Estrellas de ocho puntas:

La estrella de *Venus*, de ocho puntas, fue muy venerada en el mundo romano; era la estrella que anunciaba la salida del sol. Y por ser la estrella más brillante, que brilla prácticamente sola en el oscuro firmamento nocturno, brilla como un pequeño sol anticipado. Esta estrella es muy importante en la iconografía romana pre-cristiana y pasa después a la iconografía cristiana representando a *Cristo* como el gran *Sol*. Es la estrella del *Nacimiento*, la estrella de los *Magos*. Se trata de una tradición iconográfica muy importante.

En el mausoleo de *Gala Placidia*, finales del *V*, se representa la cúpula celeste de esta forma:

En el centro una *Cruz Gemmata*, rodeada de una serie de círculos concéntricos formados por estrellas de ocho puntas.

En el *Baptisterio* de *Albenga* también se hallan estrellas de ocho puntas a ambos lados del *Crismón trinitario*.

Cruz Gemmata entre dos ciervos

La *Cruz Gemmata* adornada con piedras preciosas, que Constantino ordenó colocar en el *Gólgota* formó parte en seguida de la *Iconografía* cristiana. Dado que en la antigüedad eran sobre todo las gemas, las piedras preciosas y semipreciosas talladas, las que servían de ornamentación se habla de la “*Cruz Gemmata*”. Como mosaico absidal se encuentra por primera vez en la iglesia de *Santa Prudenciana* de *Roma*, siglo *V*.

Las piedras preciosas que adornan la *Gemmata* no sólo sirven como adorno sino que también aportan luminosidad a la Cruz. La Cruz de la parusía, será una Cruz luminosa, “resplandeciente como los propios rayos del sol” (S. Juan Crisóstomo).

Esta composición, que aparece en la parte inferior del *Triple Crismón*, con un ciervo a cada lado, fue muy frecuente en esta época.

Cruz enjoyada, triunfante, signo de soberanía escatológica, dispuesta en forma heráldica. No es la Cruz del Gólgota, sino la que habla de Victoria; es la prefiguración de la Cruz de una Asturias, cuya Corte se mira en Aquisgrán y, a través de Carlomagno, en la Roma paleocristiana y en Bizancio.

